

(Fotografia: Esperança Perelló)

Camino de Es Correu

Paraje Natural de la Serra de Tramuntana

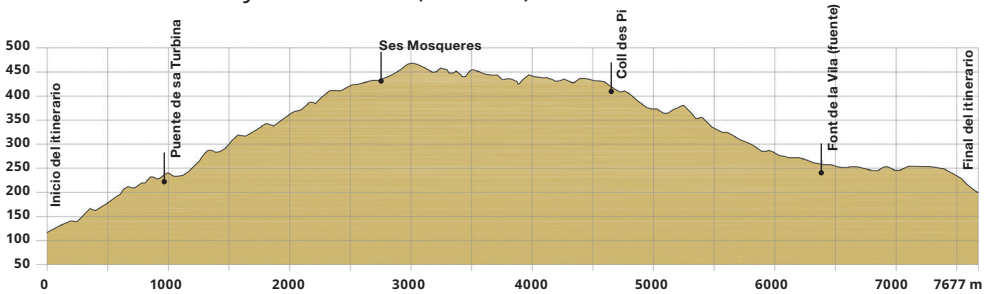
CASTELLANO

El camino de Es Correu

De Esporles a Banyalbufar
Paraje Natural de la Serra de Tramuntana

El camino de Es Correu es el camino real que conecta Esporles con Banyalbufar. Hasta el siglo XIX constituía la única vía de comunicación entre ambas poblaciones y, desde allí, con Palma. Los víveres y otras mercancías llegaban en carro por este camino. Todavía se pueden encontrar personas de Banyalbufar que cuentan que transportaban tomates de ramillete (llamados localmente *tomàtigues de ramellet*) hasta Esporles, tan a menudo que la bestia de carga ya se sabía el camino. Recorrer la ruta es muy fácil siguiendo las marcas y señales de sendero GR (gran recorrido) instaladas por el Consell de Mallorca.

Dificultad: baja.
Distancia por recorrer: 7,67 kilómetros.
Duración: 2 horas y 35 minutos (solo ida).





Vista panorámica de Esporles *(Fotografía: Sebastià Torrens)*

1. Torrente de Sant Pere



Inicio del camino de Es Correu
(Fotografía: Esperança Perelló)

Empezamos el itinerario en Esporles. Desde delante del ayuntamiento y por el lado de la iglesia, subimos por la calle empedrada y saldremos del pueblo en unos minutos.

El camino transcurre entre paredes altas de piedra en seco, sombreado por la vegetación exuberante que crece gracias a la alta pluviosidad del municipio. Superada la cuesta inicial, llegamos a una planicie, donde a la derecha vemos vastos almendrales y algarrobales y al fondo, la Moleta de Son Cabaspre (618 m).

Más adelante el camino atraviesa la carretera por el puente de Sa Turbina, bajo el que discurre el torrente de Sant Pere, y continúa paralelo a la carretera y al torrente durante un buen tramo.

El torrente de Sant Pere nace en Els Puntals (una de las cimas de la finca pública de Planícia en Banyalbufar), recorre el valle de Superna hasta llegar a Sa Granja y atraviesa todo el núcleo de Esporles. Finalmente, confluye con el torrente de Bunyola para formar el Torrent Gros, que desemboca en la bahía de Palma, en el Coll d'en Rabassa.

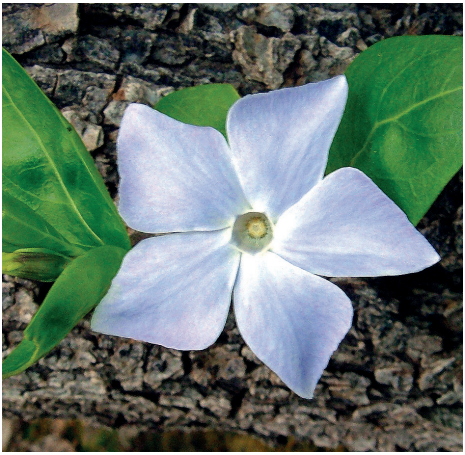
En Mallorca no tenemos cursos continuos de agua, sino únicamente discontinuos y cuyo caudal es muy variable a lo largo del año; son los torrentes. Por ello, el aprovechamiento del agua de la lluvia ha sido tan importante. Aparte de usarse para regar, el agua del torrente de Sant Pere ha dado servicio a lo largo del tiempo a dos industrias textiles, a la almazara de la finca agrícola de Sa Granja, a un molino de harina y a un par de molinos de corteza (fábrica de papel). De hecho, el nombre de este puente proviene de la turbina que aprovechaba la velocidad del agua para mover los telares.

2. Bosques de ribera



Bosque de ribera en el torrente de Sant Pere *(Fotografía: Esperança Perelló)*

Después de haber cruzado la carretera por el puente de Sa Turbina, nos adentramos en un pequeño bosque de ribera que crece a ambas márgenes del torrente. Los bosques de ribera son bosques caducifolios que crecen cerca de los cursos fluviales. Las especies que los habitan necesitan mucha agua para crecer, por lo que se desarrollan cerca de torrentes, donde el suelo está empapado de agua a partir de cierta profundidad.



Vincapervinca *(Fotografía: Gràcia Salas)*



Hojas de olmo a contraluz *(Fotografía: Sebastià Torrens)*

Los árboles que nos rodean son ejemplares altos de chopos (*Populus nigra*), olmos (*Ulmus minor*) y fresnos (*Fraxinus angustifolia*) e incluso plátanos de sombra híbridos (*Platanus x hispanica*).

La mayoría de estas especies se consideran introducidas por los humanos y suelen ir acompañadas de una vegetación de márgenes de torrente constituida principalmente por plantas espinosas, como zarzas (*Rubus ulmifolius*), escaramujo (*Rosa sempervivens*) y espino albar (*Crataegus monogyna*), entre otras. Durante todo el año podemos encontrar grandes coberturas de vinca-pervinca (*Vinca difformis*), con las flores de color azul violáceo.

Continuamos aproximadamente durante un kilómetro por el borde de la carretera hasta encontrar nuevamente una señal que nos indica el tiempo que falta para llegar a Banyalbufar: apenas dos horas. Cruzamos de nuevo la carretera con cuidado y nos adentramos en un olivar invadido por un pinar joven.

3. Ses Mosqueres y Son Valentí

El itinerario asciende dibujando zigzags por dentro del olivar —actualmente invadido por pinar— de la antigua finca agrícola de Ses Mosqueres, ya en el término municipal de Banyalbufar. El camino de Es Correu atraviesa dos fincas del término municipal: Ses Mosqueres y, más adelante, Son Valentí.

Enseguida entramos en el bosque de Ses Mosqueres, un encinar espeso en el que abundan las madroños (*Arbutus unedo*). Se extiende desde el Puig de Sa Vinya (438 m), a mano izquierda, hasta un lugar conocido como Sa Potada des Cavall, unos cuantos metros antes de la linde con la finca de Son Valentí. A partir de allí recibe el nombre de *bosque de Son Valentí*.



El camino es ahora bastante empinado y es el tramo mejor conservado. Nos podemos fijar en las hileras de piedras, localmente llamadas *ratlletes*, que cada varios metros sobresalen un poco del firme del camino y lo cruzan diagonalmente. Tienen una función bien importante en la conservación del camino: evitan que el camino quede dañado con las lluvias desviando el agua hacia sus bordes.

Un portillo sin barrera marca la entrada al bosque de Son Valentí. Unos metros antes, en medio del camino, hay una cavidad en una roca que echándole un poco de imaginación puede parecer una huella de caballo. Cuenta la leyenda que el caballo del rey Jaime I dejó esta huella al cabalgar impetuoso durante las batallas contra los árabes. ¿Qué piensan ustedes?, ¿creen que pasó por aquí el rey Jaime I?

Acequia en el camino de Es Correu *(Fotografia: Esperança Perelló)*



Sa Potada des Cavall *(Fotografía: Esperança Perelló)*

A lo largo de todo el camino de Es Correu encontramos evidentes vestigios del trabajo de los carboneros. De hecho, numerosos caminos comunican la vía principal con las parcelas de bosque destinadas al carboneo ubicadas bosque adentro. Los carboneros se agrupaban para vivir en pequeñas barracas que construían cerca de las carboneras (o *sitges*), donde convertían la leña en carbón vegetal, en zonas boscosas de dos a tres cuarteradas de extensión llamadas *ranxos*. Una cuarterada es una medida agraria usada en las Islas Baleares para medir superficies de terreno equivalente a 7.103 metros cuadrados. Por lo tanto, aprovechaban superficies entre 14,2 y 21,3 hectáreas.

También son numerosos los *ranxos* con nombre propio, en recuerdo de los propietarios de la concesión, como el de Sutro, el de Mutxilla, un poco más adelante, y el de En Puquinso, en la parte baja del Coll des Pi.

Llegamos al Coll des Pi, un collado que pasa entre el Puig de S'Argenter (498 m), a la derecha, y el Puig de Sa Barca (582 m), a la izquierda. Ahora el camino baja hasta la linde entre Son Valentí y Son Sanutges.

4. Banyalbufar

El camino empedrado que seguimos desemboca en una pista asfaltada y comienza a bajar en una fuerte pendiente entre pinares y olivares. Este valle en el que ahora nos adentramos ha sido habitado desde tiempos inmemorables. Son numerosos los restos talayóticos que podemos encontrar en los tres valles que abarca el término municipal de Banyalbufar.

El paisaje que ahora contemplamos se debe a la huella dejada por la cultura árabe. El entramado de bancales y el complejo sistema de captación y distribución de aguas subterráneas mediante acequias y lavaderos, que se conocen como *Ma'jil*, permitieron cultivar estas tierras y son el principal legado musulmán.



Banyalbufar *(Fotografía: Sebastià Torrens)*

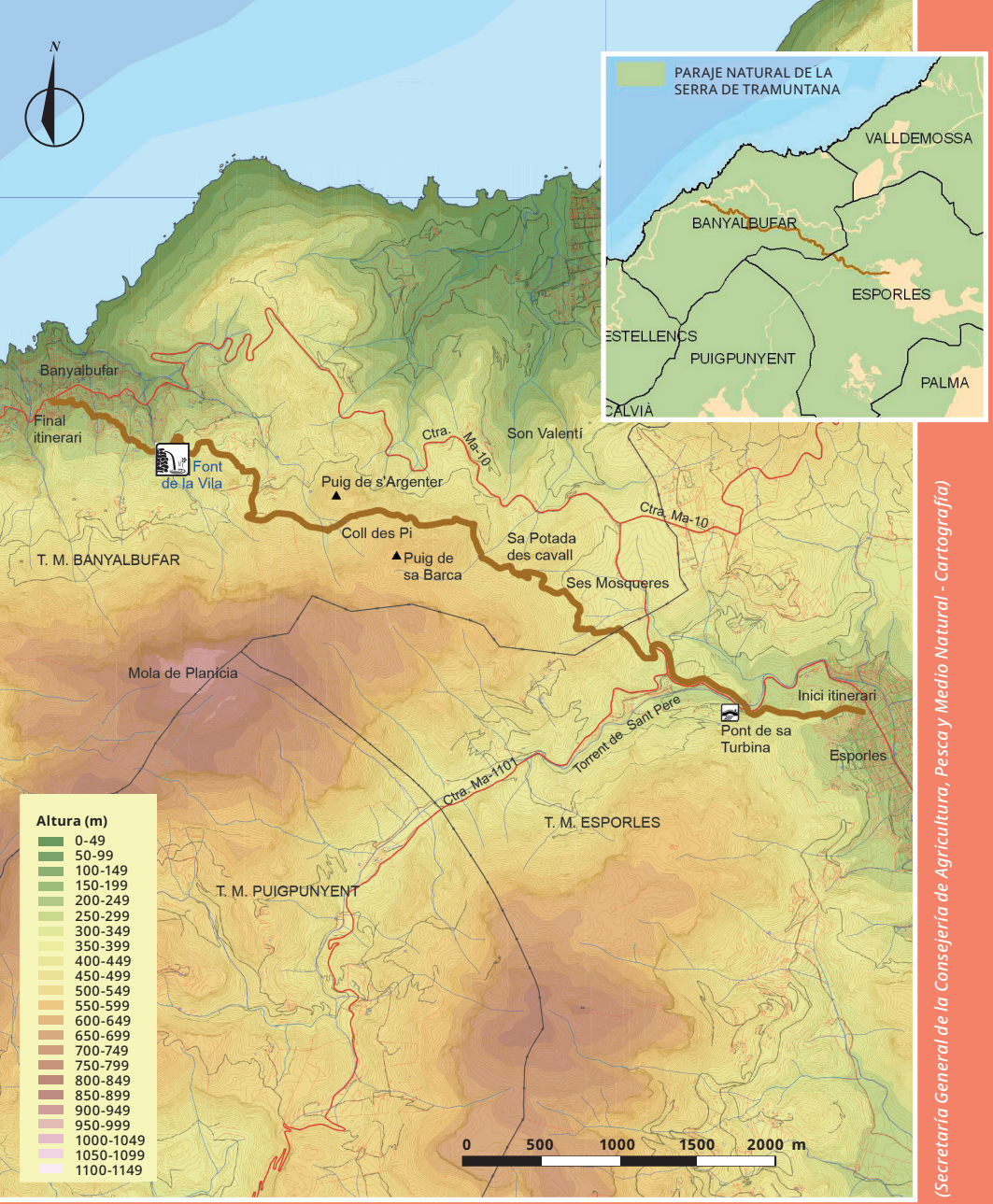


Font de la Vila *(Fotografía: Esperança Perelló)*

En un clima como el nuestro, donde las lluvias son muy estacionales, es vital almacenar agua para poder disponer de ella en época de sequía. Ya hace siglos que los payeses aprovechaban la pendiente para distribuir el agua por gravedad. Por ello, se construyó una compleja red de acequias. Las más importantes son la acequia de Dalt (situada en la parte alta), la de Baix (situada en la parte baja) y la de Son Bauçà, que recoge el agua de la Font de la Vila y la distribuye hasta los grandes lavaderos; desde estos y mediante acequias, se riegan los bancales.

Esta disponibilidad excepcional de agua ha permitido que, contrariamente a otros lugares de la sierra de Tramuntana, los bancales de Banyalbufar se hayan destinado a cultivos de regadío, como la vid (especialmente, de la variedad malvasía) y el tomate. El tomate de ramillete de Banyalbufar llevó prosperidad a la población: su exportación a Barcelona dio renombre al pueblo fuera de la isla de Mallorca.

Corrección lingüística: Maria Gené Gil



(Secretaría General de la Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Natural - Cartografía)

Conselleria d'Agricultura, Pesca i Medi Natural
Direcció General de Medi Natural i Gestió Forestal

Oficina de gestión del Paraje Natural de la Serra de Tramuntana
C. del Gremi de Corredors, 10, 1.º
Polígon de Son Rossinyol. 07009 Palma
Tel. de la Dirección General: 971 17 61 00
Tel. del IBANAT: 971 17 76 39
Centro de Interpretación e Información de Ca S'Amitger (Lluc)
Ctra. de Lluc a Pollença, s/n Tel. 971 51 70 70
espaisnaturalsprotegits.caib.es **@PNSerraTramuntana**